

EL TEMPORALISMO Y LA SECULARIZACION

El orden moral y el secularismo que diviniza el mundo.

«El orden moral, que tiene en El su fundamento, ha de reinar en nuestra existencia. Su voluntad —su santa voluntad— ha de tener preferencia. De aquí proviene, al mismo tiempo, la unidad interior de nuestra vida.

»En efecto, el hombre no puede estar al servicio de dos amos, como enseña Jesús, no puede servir a Dios y al dinero (cf. Mt 6, 24).

»"No te barás ídolos" (Ex 20, 3), dice Dios por medio de Moisés.

»"Ídolos" —es decir, otros "dioses"—, como por ejemplo el "dinero" mencionado por Jesús.

»Así fue prescrito durante el tiempo en que Israel vivía rodeado de pueblos paganos, que se habían creado unos "dioses" a medida de las debilidades y de los deseos humanos.

»Hoy estos "ídolos", estas divinidades, estos dioses falsos han tomado otra forma. El dinero se ha hecho precisamente el símbolo de esa "idolatría", en virtud de la cual el hombre considera como su fin exclusivo y último uno u otro bien temporal y caduco. El "mundo", y especialmente el complejo mundo de los productos del mismo hombre, se convierte, de alguna manera, en un dios para el hombre.

»El secularismo "diviniza", por decirlo así, al mundo.

»Ello hace que el hombre viva como si Dios no existiese, como si Dios mismo no fuera el Creador del mundo y de todo lo que contiene, de todas sus riquezas y recursos. Pero nosotros consideramos que todo lo que en el mundo es obra del hombre, de su ingenio y de sus capacidades, de suyo tiene su fuente y su principio en la obra divina de la creación».

JUAN PABLO II: Homilía en la Misa celebrada durante la visita pastoral a la parroquia romana del Santísimo Nombre de María, 1 de marzo. VIII domingo del tiempo ordinario. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XIX, núm. 10 (949), domingo 8 de marzo de 1987.

La secularización y sus consecuencias.

«Si las ideologías, nacidas de las luchas sociales y de las utopías ateas del siglo XIX, manifiestan aún vigor en ciertas regiones del mundo, sin embargo tienden a permanecer inertes o a debilitarse, incluso allí donde gozan de una posición oficial. Por el contrario, una vaga secularización se ha extendido a través del mundo. En las sociedades de consumo se manifiesta mediante el hedonismo, el pragmatismo y la búsqueda de la eficacia, sin tener en cuenta las normas éticas, y mediante el desconocimiento del carácter sagrado de la vida. Todo esto conduce con demasiada frecuencia al relativismo moral y a la indiferencia religiosa. En consecuencia, como bien lo indican vuestras investigaciones, se puede decir que hay menos ateos declarados, pero muchos no creyentes, muchas personas que viven como si Dios no existiese y que se sitúan fuera de la problemática fe-no creencia, como si Dios hubiese desaparecido de su horizonte existencial.

»Por otra parte, aparece un nuevo tipo de mentalidad neocientificista, que tiende a restringir el juego de la razón. La estructura razonable del acto de fe es así desvalorizada como un modo de conocimiento simbólico no pertinente, en la óptica de una racionalidad que se considera como la única actitud de espíritu rigurosamente "científica".

»Esta visión, que se ha generalizado bastante en los ambientes científicos y que impregna ampliamente la mentalidad popular, influenciada por los medios de comunicación, tiende, no obstante, a perder su seguridad, dado que los desencantados del progreso tecnológico son cada vez más numerosos. ¿La acción del hombre sobre la naturaleza no corre el riesgo de provocar con una frecuencia acelerada, catástrofes ecológicas como las que los medios de comunicación nos han hecho conocer en los últimos años? Por no hablar del peligro de una conflagración termonuclear y de los amenazantes riesgos de manipulaciones genéticas.

»Ante estos angustiosos interrogantes, que cuestionan los postulados de la mentalidad científica y tecnológica, se abren nuevos espacios de diálogo entre la Iglesia y lo que algunos llaman ya la "posmodernidad". Por su experiencia incomparable, por su sabiduría milenaria, extraída de las fuentes de la Revelación, la Iglesia está llamada, cada vez más, a proponer, en nombre de la antropología que le es propia, su visión integral

"del hombre, persona libre y responsable a imagen y semejanza de Dios».

JUAN PABLO II: Discurso a la Asamblea plenaria del Secretariado para los no creyentes. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XX, núm. 12 (1.003), domingo 20 de marzo de 1988.

El proceso de secularización que absolutiza valores mundanos.

«El proceso de secularización, que se va extendiendo cada vez más, lleva consigo el peligro de absolutizar los valores mundanos como el poder, el placer o el dinero. Es de lamentar el deterioro de valores éticos básicos, como el de la honradez pública y privada, que ha llevado a numerosas expresiones de corrupción, que minan las bases de la organización de la sociedad.»

«Jesucristo, que en su sermón de la montaña nos ofrece el mensaje de las bienaventuranzas, conduce al hombre hacia el reino. El reino de Dios es esta "nueva tierra donde habita la justicia y cuya bienaventuranza es capaz de saciar y rebasar todos los anhelos de paz que surgen en el corazón humano" (Gaudium et spes, 39). Esta es la enseñanza del último Concilio.»

«En esta perspectiva se puede cumplir de manera definitiva aquello de que nos habla el Salmo de la liturgia de hoy: "La lealtad y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besan"» (Sal 85, 11).

JUAN PABLO II: Homilía durante la Misa celebrada en el aeropuerto «El Trompillo», de Santa Cruz, viernes 13 de mayo. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XX, núm. 28 (1.013), domingo 29 de mayo de 1988.

La falacia de la secularización.

«No os dejéis conformar por la fuerte tendencia hacia la secularización que hay en vuestra sociedad. A veces parece como si del lado de los creyentes no fuese posible ninguna irrupción en las esferas satisfechas de un mundo secularizado. Parece como si no hubiera necesidad de religión y de Iglesia. Pero, la apatía llevaría a una autonomía autosatisfecha en la casa construida por mano propia. Ciertas grietas muestran que la casa se»

«*cular amenaza ruinas: se desplazan las cuestiones elementales de la vida; se destierra la verdad plena acerca de sí y de los otros; muchas ofertas, que pretenden asegurar la propia felicidad en exclusiva para sí mismo, conducen al tedio y a la desesperación. A la larga, al hombre no le bastan los simples sucedáneos en respuesta a sus cuestiones vitales. La evasión en la actividad, la acumulación de bienes terrenos, el placer, la borrachera y las drogas son un claro indicio de ello.*

«*La fe cristiana quiere aportar su testimonio en este mundo concreto. Debe contar de antemano con la oposición y el rechazo. En este sentido, tendrá que estar también en permanente estado de enfrentamiento y lucha contra poderes adversos y malvados. No se puede dar en el mundo testimonio cristiano sin valor ni valentía. El convencimiento propio de la verdad debe ser convalidado simple y llanamente, en primera línea, en la propia lengua, conducta y vida.*

JUAN PABLO II: Discurso a la Asamblea plenaria del Secretariado para los no creyentes. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XX, núm. 12 (1.003), domingo 20 de marzo de 1988.

El secularismo de nuestro tiempo escinde al hombre.

«*Así, pues, la advertencia de Cristo se dirige también contra las distintas formas de secularismo, típicas de nuestro tiempo. También a nosotros, hombres y mujeres de hoy, Jesús nos dice: "Nadie puede estar al servicio de dos amos. Porque despreciará a uno y querrá al otro; o, al contrario, se dedicará al primero y no hará caso del segundo" (Mt 6, 24).*

«*El hombre no puede estar dividido. El hombre debe dejarse guiar en la vida por una clara jerarquía de valores: debe buscar "sobre todo" (!) el reino de Dios y su justicia (cf. Mt. 6, 33).*

«*De lo contrario, el orden interior del corazón humano está amenazado.*

«*Todo orden moral ha de echar sus fundamentos en el terreno seguro de un válido realismo. Es decir, debe fundarse en la realidad, esa realidad objetiva que reconoce el puesto de Dios, el primer puesto debido a Dios, creador de todas las cosas. Donde se niega el lugar a Dios, donde se reivindica una autonomía de lo humano respecto de lo divino, se niega la base fundamental de los deberes y de los derechos y se cae en una in-*

"subordinación de valores que redundan después en daño para el hombre. Sólo el hombre que busca "sobre todo" a Dios, su reino y su justicia se conforma a la "realidad", a lo que es justo y a lo que garantiza el bien mejor para la persona y para todas las personas.

»Si el hombre concede en sí mismo la prioridad a los "otros dioses" — a los ídolos antiguos y contemporáneos—, cae en el "peligro real de "despreciar" o de "odiar" a Dios.

»A lo largo de la historia de la humanidad —desde el comienzo del Génesis—, este peligro ha existido y continúa dándose de diversos modos. Las palabras de Cristo tienen por ello "una incesante actualidad».

JUAN PABLO II: Homilía en la Misa celebrada durante la visita pastoral a la parroquia romana del Santísimo Nombre de María, 1 de marzo, VIII domingo del tiempo ordinario. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XIX, núm. 10 (949), domingo 8 de marzo de 1987.

Peligros del temporalismo.

«No está fuera de lugar llamar aquí la atención ante un peligro que puede presentarse en el proceso de integrar la fe en la cultura, esto es, el peligro del temporalismo como criterio reduccionista del mensaje cristiano. En pueblos que están buscando con indecible tesón una mayor vivencia de la justicia, donde las desigualdades socio-económicas son muy grandes y las condiciones de vida para muchos son a veces inhumanas, aparece con frecuencia la tentación de reducir la misión de la Iglesia a la búsqueda de un proyecto meramente temporal o incluso a la acción política. De esta manera, el punto de llegada a todos es evidente: se vacía el mensaje cristiano de sus contenidos esenciales, se adultera la fe, se traiciona el Evangelio».

JUAN PABLO II: Discurso al mundo de la cultura y a los empresarios, en el seminario Santo Toribio de Mogrovejo, Lima, domingo 15 de mayo. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XX, núm. 23 (1.014), domingo 5 de junio de 1988.

Debilitación de la fe cristiana por obra de la secularización.

«Todo vuestro pueblo y vuestro país está impregnado por la fe cristiana y por una rica tradición religiosa.

»Una herencia preciosa, que es necesario redescubrir continuamente, custodiaria y llenarla de nueva vida. Demos gracias a Dios porque en muchas personas de esta tierra se conserva aún una fe profunda, fuerte; gracias, porque muchos se esfuerzan verdaderamente por vivir de la fe y testimoniarla mediante obras de amor. Pero también sabemos que, por desgracia, la fe se ha debilitado en no pocas personas; en otras, se ha convertido en una costumbre o simple tradición. Por lo demás, en los últimos años no han sido pocos los que, por el motivo que sea, han abandonado la Iglesia. El alcance de la secularización como consecuencia del bienestar y de la indiferencia religiosa es cada vez mayor también entre vosotros, tanto en la vida del individuo y de la familia, como sobre todo en la vida pública. La fe ha perdido fuerza en la vida concreta de cada día. Hoy no se exigen sólo algunas iniciativas pastorales aisladas, sino que resulta cada vez más necesaria una amplia reevangelización, que comience con los individuos, las familias y las comunidades y haga surgir de nuevo las fuentes rebosantes de la fe y de un seguimiento convencido de Cristo. Invitemos a nuestros cristianos a un sí renovado a la fe, que puede convertirse en un nuevo sí a la vida, a una vida en la amistad liberadora y beneficiosa con Dios».

JUAN PABLO II: Alocución a los obispos de Austria en el convento de los padres capuchinos, viernes 24 de junio. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XX, núm. 32 (1.023), domingo 7 de agosto de 1988.